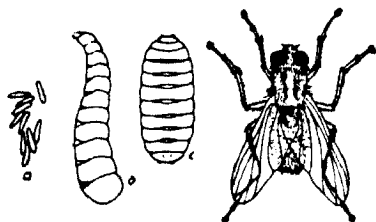


INSECTOS PERJUDICIALES

por J. ALVAREZ SANCHEZ
Colaborador del C. S. I. C.

HASTA aquí hemos dicho algo de insectos que se alimentan a expensas de nuestros alimentos y enseres y que nunca viven fuera de nuestras casas. Hay algunos, sin embargo, que sólo habitan con nosotros temporalmente, tales



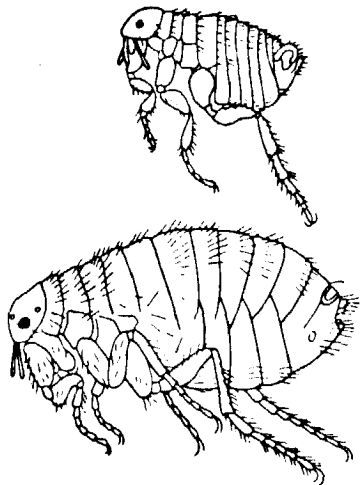
como las moscas, las pulgas y los mosquitos. ¿De dónde vienen estos insectos a nuestras casas y por qué? Vamos a decírtelo, lector. En primer lugar, diremos que todos ellos son insectos más frecuentes y abundantes en las casas de campo que en las de las ciudades. Son insectos menos caseros.

Las moscas, esos repugnantes animalillos que se suelen caer en la sopa, en la leche o en cualquier otra comida, empiezan su vida en el estiércol, en los cadáveres o en cualquier sitio donde hay algo que se pudre. Allí llegan las madres a poner los huevos que darán su origen a los animalitos blancos con aspecto de gusanillos (se les puede llamar gusanos, aunque no lo son). Estos, que son las larvas, crecen rápidamente. En siete días están casi diez veces más grandes que cuando nacieron. Cuando han terminado de crecer y de engordar abandonan el estiércol o la carroña que les sirvió de alimento y se entierran en el suelo. Allí se quedan inmóviles y, por endurecimiento de su piel, se transforman en una especie de tonelitos de color pardo castaño que a los pocos días se abren para dar salida a una mosca como la que puso los huevos. Esta mosca, que puede ser un macho o una hembra, buscará alimentos y a otras moscas como ella para repetir otra vez lo dicho. Vemos, por tanto, que las moscas que vienen a nuestras casas pueden venir de un estercolero o de un

cadáver. Las patas de estos animales son muy peludas. ¡Pensad entonces cuánta suciedad nos pueden traer en ellas! Y, si lo pensáis al verlas pasearse por encima de nuestra comida, comprenderéis que estos insectos pueden ser incluso los propagadores de muchas enfermedades. Debemos combatir, por tanto, a estos animales, tan molestos y aun tan peligrosos.

Lo mismo que ocurría con las cucarachas y las polillas, entre las moscas no todas son iguales. Las más frecuentes en nuestras casas son las moscas corrientes, las de la carne (moscarda), entre las que hay que distinguir tres diferentes: una azul, otra verde brillante y otra gris. En algunos lugares, durante el verano, hay unas moscas muy parecidas a las comunes, pero que pican, ya que se alimentan de nuestra sangre. Estas no suelen penetrar en las casas, pero frecuentan los lugares algo soleados cerca de ellas para picarnos en cuanto hay ocasión. Las larvas de estas moscas viven en el cieno.

¿Dónde viven las pulgas? Las pulgas, que cuando son adultas viven sobre los animales y sobre nosotros mismos, no son todas iguales; las de los

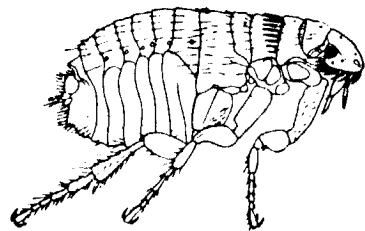


perros no son como las de los gatos y como las humanas. Se puede decir que cada animal tiene sus pulgas diferentes de las de los otros. Las de los

perros sólo se encuentran bien sobre un perro y sólo la sangre de este animal es de su gusto. Esto mismo ocurre con las de los gatos, etc. Hay algunas, sin embargo, que son menos remilgosas y viven lo mismo sobre unos animales que sobre otros.

También las pulgas tienen sus larvas, que son como pequeños gusanitos algo peludos, que viven metidos en las ranuras de las paredes y entre las tablas de los entarimados, alimentándose del polvo y de la suciedad que hay en estas rendijas. Naturalmente, esto en lo que se refiere a las pulgas humanas; las de los animales viven en lugares diferentes, como, por ejemplo, en las perreras, en los establos, etc. Las humanas se pueden desarrollar también en los entarimados de los trenes y otros vehículos públicos. Vemos, por tanto, que con tener mucha limpieza y utilizar insecticidas estos insectos pueden desaparecer o ser muy escasos.

La vida de los mosquitos es por demás interesante. Son animales que viven independientes en el campo y sólo las hembras adultas, en un momento determinado de su vida, llegan a nuestras casas para chupar nuestra sangre.

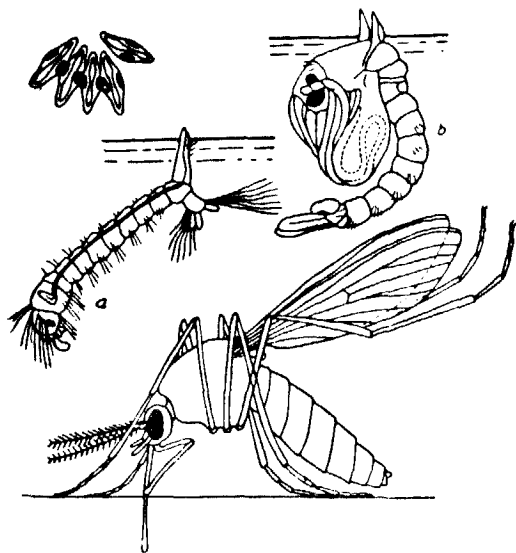


¿Por qué vienen a chupar nuestra sangre? Veremos que no es caprichoso. Estas hembras están a punto de poner. Sólo nuestra sangre les proporciona el alimento adecuado para acabar de madurar los huevos, que en cantidad enorme irán a depositar después a una charca, estanque o lago cercano, siempre que sus aguas sean poco profundas y tranquilas. De ellos nacen al poco tiempo unas larvas muy curiosas, que nadan con vertiginosas ondulaciones de cuerpo. Este está cubierto de pelos y en el extremo opuesto a la cabeza tiene un tubo que ponen en contacto con el aire en la superficie del agua, para respirar. Esto se utiliza para poderlas matar, pues, echando en el agua petróleo o grasa, ésta flota y no deja que las larvas puedan respirar. Se alimentan de los restos de las plantas y animales que caen en el agua. Cuando las larvas se han desarrollado completamente se transforman en unos tonelitos parecidos a los de las moscas, pero que tienen movimiento y dos sifones para respirar. De ellos salen los nuevos mosquitos. Estos vuelan a buscar lugares oscuros, tranquilos y frescos

entre el ramaje, y cuando se alimentan lo hacen en las flores. Sólo las hembras después de fecundadas abandonan esta vida y se van a nuestras casas en busca de sangre. Los mosquitos no pican siempre, sino solamente en los días tranquilos y al ponerse el sol. Suele haber dos o tres generaciones al año. Frecuentemente pican cuando se está al aire libre y en los momentos y circunstancias mencionados.

Hay muchos mosquitos diferentes; casi todos tienen las mismas costumbres y algunos, al picar, pueden contagiarnos enfermedades por haber picado antes a personas enfermas. Entre estas enfermedades están el paludismo y la fiebre amarilla.

Y ya que hemos llegado a los insectos chupadores de sangre diremos algo de las repugnantes chinches. Estos insectos, que sólo por abandono y poca limpieza invaden nuestros dormitorios, son extraordinariamente voraces. Su cuerpo es plano y casi circular, y en su cabeza llevan dos cuernos (antenas) y un largo pico punzante, que es el que les sirve para chuparnos la sangre. Su voracidad queda demostrada cuando



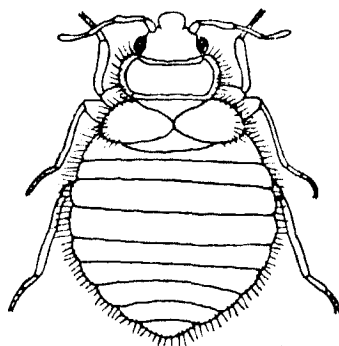
vemos que su cuerpo plano puede llegar a ser casi tan grueso como ancho. En estas condiciones la sangre que ha chupado es tanta que se puede ver por transparencia y la chinche tiene entonces un color rojo, cuando normalmente es parda. Se esconden durante el día en las grietas de las paredes y en las rendijas de la cama. Por la noche salen y caen sobre las gentes que duermen. Tienen en su cuerpo unas glándulas que segregan un líquido que se evapora y da un olor muy desagradable y típico. El pico va adosado al cuerpo por debajo, entre las patas, y es más largo que éstas, por ello, cuando quieren picar necesitan encontrar algún

desnivel. Esto lo consiguen con facilidad colocándose en el borde de la manga y picando en la muñeca o en el embozo de la sábana y picando en la cara o en la mano. Cuando pican nos inyectan su saliva, que es muy irritante y produce picor y afluencia de sangre al lugar picado. Como en estos insectos los adultos no tienen alas y durante su desarrollo no tienen cambios de forma, los jóvenes, desde que nacen, sólo se diferencian de los adultos en el tamaño.

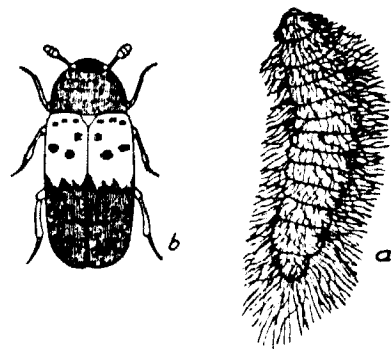
Existen algunos insectos que aunque no son propios de los hogares, sino más bien de almacenes, pudieran ser considerados como los que ya hemos mencionado ya que también pueden aparecer en nuestras habitaciones.

A veces si tenemos tocino en cantidad en nuestra alacena, aparece un huésped poco grato cuyas larvas se comen este apreciado alimento. Estas larvas son muy peludas, y sus pelos dorados aparecen dispuestos en forma de hacecillos a los lados del cuerpo. Este es alargado y en la parte anterior se distingue una cabeza y seis patas negras. Son bastante grandes y se abren galerías en el tocino, llenándolo además de deyecciones que lo dejan totalmente inservible. Los adultos también comen tocino. Estos son unos escarabajitos negros con algunas partes del cuerpo cubiertas de unos pelitos cortísimos blancos. Tienen alas, pero éstas están, como en todos los escarabajos, ocultas debajo de otras alas duras que no sirven para volar y que se llaman élitros. Sus antenas son muy cortas y parecen unos pequeños abanicos.

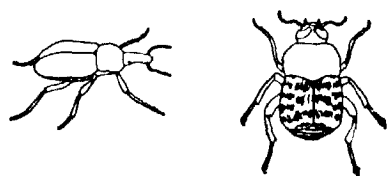
En los lugares donde se almacena grano, sobre todo si es trigo o arroz, puede aparecer un gorgojo poco agradable. No mide el adulto más de unos cuatro o cinco milímetros. Los gorgojos son escarabajos, pero se diferencian de los demás porque su cabeza, en su parte anterior, está alargada formando como una trompa.



pa. Esta trompa les sirve a los gorgojos para perforar las semillas y en el orificio poner un huevo. Sólo ponen uno por grano. La larva es como un pequeñísimo gusanillo blanco amarillento regordete y sin patas. Cada una de estas larvas se alimenta con el contenido del grano sobre el que nació, dejándole hueco, y



después se transforma en gorgojito que al principio es blando, blanco y no se mueve, permaneciendo encerrado dentro del grano vacío que le sirvió de alimento cuando era larva. Al cabo de algunos días el gorgojillo toma color obscuro y, haciendo un agujero en el grano, le abandona. Puede haber de tres a cinco generaciones al año y los huevos que pone cada hembra son numerosos, por lo cual pueden estos gorgojos llegar a producir grandes daños. Los adultos de la última generación pasan el invierno en los rincones y en las grietas de las paredes o suelo del granero o almacén; en primavera las hembras ponen los huevos en las semillas como se ha indicado y de este modo vuelve a empezar la destrucción



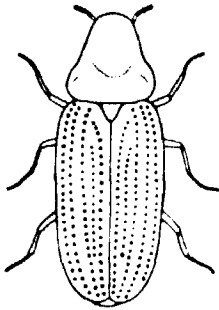
de los granos. No sólo ataca a los granos de trigo y de arroz, sino a otros muchos, y también las harinas y productos derivados, como pan, galletas, bizcochos, etc. Hay una polilla que produce los mismos daños que este gorgojo.

Creo que todos conocen el "bicho de las lentejas". Pues bien: éste también es un escarabajo del grupo de los gorgojos. Tiene la particularidad este gorgojo de que no tiene trompa o pico. Su cabeza es normal. Si las semillas son grandes (también se come las habas y otras legumbres) puede haber más de uno en cada una. Como el anterior, pasan de larva (gusanillo blanco sin patas) a adulto dentro de la

semilla que les sirvió de alimento, y los que han de invernar se quedan en el interior de la semilla hasta la primavera. Cuando los gorgojos las abandonan aparecen llenas de agujeros.

Todo el mundo habla de la carcoma, y nadie sabe lo que es en realidad. Con este nombre suele designarse todo animal que se come la madera, sin tener en cuenta que son numerosos los insectos cuyas larvas se alimentan de la mencionada substancia. Así tenemos unos cien insectos diferentes que se pueden comer nuestros muebles y las vigas de nuestras casas.

Hablemos un poco de la verdadera carcoma. Es un pequeño escarabajito que pasa mucho tiempo en ese estado de gusanito o larva royendo las maderas, dentro de una galería que él mismo va haciendo al comer. Un día, por fin, deja de comer y dentro de la misma galería se transforma en un escarabajito, inmóvil al principio y blanco, pero que después, poco a poco, se va coloreando de color castaño, hasta que, por último, sale fuera de la madera. Entonces se aparean y vuelven a poner de nuevo numerosos huevos que



dan origen a nuevos gusanitos que volverán a comer madera.

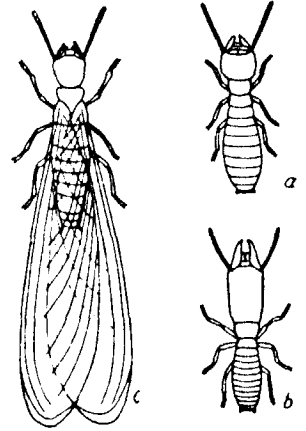
El tamaño de estos seres es exíguo. No obstante, sus daños son enormes a veces. Recibe también el nombre vulgar de "reloj de la muerte" por el rui-

do persistente que hace al rozar una parte muy dura de su cuerpo con las paredes de la galería.

Ya que parece que las termitas u hormigas blancas están ahora en candelero y son insectos que se alimentan también de madera vamos a decir algo de ellas. Pueden considerarse también como insectos del hogar, ya que, por lo menos, cuando en él aparecen (y no es rara vez), es donde causan daños para nosotros interesantes. No deberíamos llamar a estos insectos "hormigas blancas" porque induce a error, ya que no son hormigas ni tienen nada que ver con estos laboriosos animales. El nombre más apropiado, a nuestro entender, es el de *termitas*.

Son unos insectos que viven reunidos en sociedades de muchos y variados individuos. Hay, como en las abejas, una madre que se le puede considerar como la reina. Esta permanece toda su vida encerrada en una cámara del termitero en unión de un macho, que es siempre el mismo. Esta pareja es la fundadora de la colonia y sólo se dedica a la reproducción. De los huevos que pone esta reina salen unos individuos más pequeños que ella y sin alas (toda la vida son así), que son las obreras u obreros, ya que son de los dos sexos, pero estériles. Estos son los que hacen todos los trabajos en la colonia. Hay también unos individuos que, al llegar a un determinado momento de su desarrollo, comen una substancia especial que tiene una vitamina que les produce un crecimiento desmesurado de su cabeza y sus mandíbulas. Estos individuos son los soldados que toda su vida se destinan a defender la colonia. Por último, viven en el termitero unos individuos que van creciendo hasta llegar a tener un tamaño mayor que el de los soldados y el de las obreras. Durante el crecimiento les van creciendo unos muño-

nes de alas. Cuando mudan la última vez las alas se desarrollan del todo y entonces salen del termitero en cantidades enormes para hacer un vuelo que es el "vuelo nupcial". Son los machos y las hembras nuevos que salen



a aparearse. Esta es la única vez que salen del termitero en toda su vida. Una vez que forman las nuevas parejas éstas fundan nuevas colonias. Las termitas que viven en España son dos diferentes, pero muy parecidas. Se suelen instalar en troncos de árboles secos, de vigas de edificios o en cualquier otro sitio análogo, y se van comiendo la madera, pero siempre de tal manera que no se nota nada por fuera. Su labor es callada y se lleva siempre a cabo en la obscuridad. Todos los individuos, menos los alados, son blancos amarillentos y ciegos.

Ya sólo nos resta decir que, con limpieza, tesón y buenos insecticidas de los que actualmente se fabrican, los insectos del hogar deberían desaparecer por completo. Esto, desgraciadamente, no ocurre porque hay muchas personas abandonadas, gracias a las cuales estos animales pueden seguir vi-
viendo.

"Sabemos que todos los padres se acercan con la debida frecuencia y actitud constructiva a la escuela, a cambiar ideas sobre el niño con el maestro y a tratar de cambiar esfuerzos con éste en determinados sentidos educativos. Por otra parte, muchos son los maestros que desanimados ante la infructuosidad de sus primeros esfuerzos no persisten en ellos y abandonan pronto sus ideales de acercamiento y trabajo en común con los padres cuando, por el contrario, debieran no desistir de una intención tan buena tanto para ellos como para sus alumnos."

Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal. Departamento Técnico. *Anales*, abril-junio 1960, pág. 105. Montevideo (Uruguay).